Libertad

Igualdad

Paternidad

LA VOZ

Justicia

Progreso

Unión

ÓRGANO DE LA JUVENTUD REPUBLICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Béjar: Un mes 0'25 ptas.; un trimestre 0'75 id.—En el resto de España: Un semestre 2 ptas.; un año 4 id.—Número suelto 5 céntimos.—Atrasado 10.
PAGO ADELANTADO.

ADVERTENCIAS

No se devuelven los originales ni se admiten sin la firma y señas especificadas del autor.
Se publicarán los trabajos que lo merezcan y de ellos responderán sus autores, los cuales pueden emplear pseudónimo.

La correspondencia administrativa dirigida al administrador y la demás a la Redacción. Los trabajos y anuncios se enviarán siete días antes de la salida del número.
Redacción y Administración: José López, Solano, 33, Béjar.

EL OBRERO MODERNO

Que traen consigo los tiempos grandes mudanzas en el orden moral y material de las cosas, es un hecho indiscutible, como ridículo ó peligroso sería vestir hoy á la usanza del siglo XV ó hacerse fuerte para contrarrestar el avance de las ideas en fórmulas envejecidas ó prejuicios intolerantes é intolerables.

Admitida esta verdad, que no pueden negar ni discutir á estas alturas ni los más ciegos partidarios del oscurantismo, es preciso reconocer que el obrero de estos tiempos tiene un aspecto muy distinto del que caracterizaba al obrero de hace cincuenta años, sin remontarme más allá.

El obrero de aquellos tiempos, sencillamente, un instrumento de trabajo cuyo funcionamiento dependía de un agente exterior, que su acción útil dependiera de otras circunstancias hoy olvidadas por el hecho que se acaba de reconocer como indiscutible.

Estimábase en más ó en menos, siempre en poco, la bondad del trabajo, y los obreros del campo, en el taller ó de la fábrica tenían aspiraciones reducidas á límites muy estrechos: á cobra puntualmente el salario convenido cuando hacían trabajo y á vivir de la capacidad pública cuando no lo tenían. Y en horizontes tan estrechos consumían sus fuerzas juveniles hasta que desahagadas ó anuladas antes de tiempo agotaban su vida en la miseria del hogar, difícilmente sostenida por los suyos, ó en el lecho de un hospital ó de un asilo si carecían de familia.

Pero llegaron las grandes mudanzas á que me referí al principio. Ilustres pensadores sacaron

de su atonía á las masas obreras. Verdaderos latigazos morales fueron necesarios para despertarlas de su profundo sueño y si hoy, en otras partes, han abiertos los ojos á la luz de la verdad y bañados en ella viven y prosperan, en España apenas se notan los primeros sacudimientos de un próximo despertar. El espíritu de asociación honrada y fecunda no se ha extendido tanto como fuera menester.

El obrero sigue sintiendo sin protesta la presión del *amo* que explota sus fuerzas sin cuidarse de cómo las repone, ni mucho menos de lo que será de él cuando le falten; continúa siendo más asiduo asistente á la taberna que al Centro donde los periódicos y las revistas pueden ser focos de luz que iluminen su espíritu; sigue desconociendo ó conociendo á medias la política de su país, si es que el *amo* no le impone la suya, contraria siempre á los intereses del proletariado, y en suma: ó carece de independencia ó si la siente la ahoga en beneficio de sus explotadores, que son sus enemigos.

Aún no han llegado á convenirse todos de que en el mundo hay algo más que el pan de cada día alcanzado con rudo trabajo; de que el hombre no solo vive del mísero garbanzo mal cocido en el estrecho hogar; de que el obrero puede ser tan honrado y laborioso en la fábrica, como altivo é independiente fuera de ella.

Cuando estas ideas cundan, se generalicen y se apoderen del alma obrera se abrirá brecha en el baluarte del absolutismo disfrazado en que vivimos y por ella penetrará triunfante la salvadora revolución política y social.

EMILIO PRIETO Y VILLARREAL.

DEPOSITO LEGAL

Verdades como puños

Cumpliendo con los deberes que el oficio de periodista impone y respondiendo á las aspiraciones que la opinión reclama, continuamos nuestra árdua labor de poner en la picota los actos cometidos por los ediles monárquicos y clericales y que á juicio nuestro consideramos reprochables, correspondiéndole hoy el turno al presidente de la comisión de Hacienda.

La conducta observada por este señor, cuando se planteó la cuestión de si había ó no de concederse una subvención á las Conferencias, le ha hecho acreedor á una enérgica censura que ciertamente se hubiera evitado procediendo con la rectitud y justicia que exigían las circunstancias planteadas por él en casos anteriores, como le probaremos.

Cuando se tomó el acuerdo de conceder doscientas cincuenta pesetas, para premiar á los alumnos de ambos sexos de las escuelas públicas y subvencionadas, se opuso de una manera terminante alegando razones en justicia atendibles como era una de ellas el mal estado pecuniario del erario municipal.

En otras ocasiones, imposible de enumerar porque necesitaríamos mucho espacio para ello, ha hecho lo propio el señor Galindo; pero llega el caso de regalar las quinientas del ala á las Conferencias y calla como un muerto, hasta que el concejal republicano señor Rua, le obliga á contestar categóricamente si ha mejorado la crisis municipal, toda vez que la comisión de Hacienda no pone reparos á la concesión. Entonces hace aclaraciones estupendas, siendo una de ellas la de que el Ayuntamiento compuesto de personas acaudaladas

Coros en la Plaza pública
los días
25 y 29 de Septiembre,
de
ganadería acreditada
músicas, tamboriles y
dulzainas.

Regatas en el Bosque,
Batallón infantil
de la provincia, Fuegos
artificiales,

FERIA DE BÉJAR 1906

PROGRAMA DE FESTEJOS

Cucañas, Carreras de
gallos
en burros y
velocipedos. Cimosnas
los pobres pagadas
por nuestros
representantes en Cortes
y provincial.
Carne,
pan, vino y queso,
café y cigarro.

Día 27

El día veintisiete
gran carrera de gallos,
corridas por ciclistas
y el que quiera con asnos,
por pollos de ambos sexos
que ya están apuntados.

Las señoritas llevan
sus mejores tocados
y pagan á los jóvenes,
hijos del pueblo bajo,
cinco duros por barba,
si van bien *perfumados*;
y el que tenga la suerte
de tocar algún gallo,
con solo tentar pluma
quedará colocado
en la casa que quiera,
con gran sueldo diario:
lo menos diez pesetas,
propinas y regalos.
¡Estas si que son fiestas
y no las de otros años!

Día 28

El día veintiocho,
trescientos voluntarios
vendrán de Salamanca,
pues ya están invitados,
infantes pequeñuelos
del batallón armado,
que arrastrarán de fijo
el triple de paisanos.

Habrá procesión cívica
é irán todos formados
á misa de campaña
en nuestro campo santo.

Después que se termine
este glorioso acto,
con música y bandera
al Bosque les llevamos,
dándoles como obsequio
un rancho extraordinario,
que pagará el Comercio
por el gran resultado
obtenido en sus ventas
con plan tan bien trazado.

En esta misma noche,
la luz de arco voltaico,
regatas en la balsa,
verbenas en los prados.
¡Estas si que son fiestas!

¡Cuánto ha de gozar Alvaro!,
el tío *rechiflero*
que daba en cuatro plazos
diez duros, si las fiestas
tenían resultado.

Día 29

¡Pues y el cartel del día!
No hay bastantes tablados
y están á toda prisa
de nuevo levantándolos;
todos los carpinteros
están allí ocupados,
en vista del gentío
que vemos se ha quedado.

Hay rejoneadores
en panteras montados,
suerte de don Tancredo,
manolas en un carro;
todos los señoritos
con varios artesanos,
á ver quien mejor puede
salir de tales pasos
se han puesto de acuerdo
y nos darán buen rato.

Así es como se alterna
entre bajos y altos,
y se vive en los pueblos
que están bien educados.

Día 30

Y el treinta, en la mañana,
todo lo que hay trazado
según iniciativa
del concejal sagrado,
Ciquiel, mi *comparito*,
que ya desde el verano
por que le dí un consejo
me mira de costado?;
para que se jeringue
y me mire de lado,
de frente ó como quiera,
os voy á decir algo:
hace más de ocho días
que va desatinado
por la «Fuente del Lobo»
como buscando algo;
yo por saber que busca
he seguido sus pasos,
empero ya rendido
y á más algo lisiado,
me vine para casa,

y al punto hube faltado
segó cuantos helechos
en el monte criaron,
con tal manera y bríos,
con tales arrebatos,
que hizo á troche y moche
un radical descuajo.

¿Sabeis para que quiere
coger todo esto blando?
Yo creo con certeza
haberlo adivinado:

Pues como el día treinta
tienen organizado
subir en letanía
al Castañar, descalzos,
alfombrará el camino
por no pisar chinarrós.

¡¡Estos si que son hombre!
¡¡Esto es ya pensar alto!!
¡¡Estos son concejales,
no los republicanos!!

RECHIFLA.

Fin del Programa

Advertencias

Correspondiendo á la favorable
acogida que el público nos dispensa,
agotando todos los números de
nuestro semanario, nos vemos obligados
á demostrarle agradecimiento,
pagándosele con la promesa de
que seguirá ocupándose nuestro
colaborador *Rechifla* en tono jocoso
de otros asuntos.

Son tantos los suscriptores que
solicitan de nosotros digamos el
verdadero nombre de nuestro colaborador
Rechifla autor del programa de festegos
que tanto ha gustado, que para complacerles
nos vemos precisados á declarar
es Alvaro Herrero Fraile dueño
de la fonda de «El Nuevo Siglo».
Queda satisfecha la curiosidad.

BÉJAR. = Est. Tip. de S. Sánchez.

pertenecer á una nación culta, á las mismas puertas de la capital, sucede otra cosa. En este país, los religiosos, esas gentes ensotadas que abandonaron las costumbres mundiales para abrazar el ascetismo más austero y para predicar la caridad más sublime, siguen otra táctica; aquí resulta altruista y constituye un sport atracarse de viandas delicadas rociadas de vinos exquisitos, mientras á través de los cristales manchados por la lluvia, se contempla cómo las madres con sus hijos en los brazos se calan hasta las entrañas. Es la única manera de que las digestiones no se vean perturbadas; ¿á qué guardar consideraciones á gentuallas que no han de contribuir á enriquecer el tesoro del vaticano? Eso se queda para los ricos que acuden con sus ofrendas á lavarse de sus culpas y pecados.

Para terminar diremos que si nosotros hubiéramos sido alcalde de Béjar, las puertas del convento se hubieran abierto de grado ó por fuerza, á pesar de la oposición de los frailes.

EL DUENDE.

Con gusto publicamos á continuación las siguientes líneas que nos remite «Un Licenciado del Ejército».

Cómo se cumplen las Leyes en Béjar

Dos años hace, en el mes de Octubre, fué nombrado fontanero municipal de esta ciudad, el cabo primero Lope Mateos, al cual el día cinco del presente le fué entregada la credencial por el señor comandante militar sin que hasta la fecha se le haya dado posesión de su destino, á pesar de haber dicho el señor alcalde en la sesión del día nueve que con fecha seis había tomado posesión el fontanero nombrado por el ministerio de la Guerra.

El día quince del presente, fué llamado el señor Lope por el presidente de Policía al Ayuntamiento para hacerle entrega de las llaves y después de firmar dicha entrega, le ponen un reglamento especial en el cual le imponían multas y más multas y en vista de ello se negó á firmarlo.

¿No es suficiente autoridad el señor alcalde para hacerle pagar esas multas en que incurra y si necesario fuera formarle expediente? Pero como los licenciados del ejército sabemos cumplir con nuestra obligación, es preciso que firme-

mos un documento para no poder hacer reclamación alguna en caso necesario.

El día 20, el señor alcalde le manifestó al señor Lope tenía que resolver la comisión de Policía si se le daba posesión ó nó. ¿No sabe el señor Olleros que solo él es el que tiene que resolver eso y no la expresada comisión, pues solo él es el responsable?

Y no termina aquí; pues por último el día 21 se presentaron en el domicilio del señor Lope dos municipales con un documento para que lo firmase en el cual se hacía constar que el susodicho señor se había negado á tomar posesión. ¿De dónde ha sacado eso el señor alcalde, si quien se ha negado á dársela ha sido él? ¿O se cree que el señor Lope es tan ciego para firmar un documento como ese?

¡Muy bien, señor alcalde! Así se cumplen las leyes de la Nación; así se respeta el derecho de un ciudadano. Usted, como primera autoridad de ese Ayuntamiento, que debía exigir se respetase una ley, es el primero que no la respeta ¿qué harán los demás, señor alcalde?

Un Licenciado del Ejército.

Béjar 24 de Agosto de 1906.

La Casa de Caridad

No podemos menos de felicitar á la Junta de señoras y á la Directiva por su acertada gestión en beneficio de los pobres. El pensamiento de celebrar una Tómbola para arbitrar recursos y con ellos aumentar los socorros que constantemente dá á los desgraciados, suponemos será bien acogido por todos nuestros paisanos. La idea no puede ser más grande ni más digna; los que la han iniciado, merecen gratitud eterna y no nos cabe duda que todas las clases sociales de este pueblo, responderán al llamamiento hecho por la Junta de señoras y Directiva de la Casa Caridad, ayudando á dichas entidades á remediar en parte la desgraciada situación porque hoy atraviesan las clases menesterosas.

Nada hay tan hermoso como ejercer la caridad sin distingos ni ambigüedades.

La Casa de Caridad es un modelo de buena administración y todos, absolutamente todos los que residimos en Béjar, estamos convencidos de ello; por eso no nos cabe duda que ayudarán de una manera práctica al llamamiento de las respectivas Juntas.

LA IDEA se ofrece incondicionalmente y está dispuesta á cooperar con lo que le permitan sus fuerzas, á obra tan hermosa y tan digna de aplauso.

LA REDACCIÓN.

NOTAS DE LA SEMANA

Prieto y Villarreal

A causa de las exigencias de ajuste no pudimos ocuparnos la pasada semana más extensamente de la marcha de nuestro querido amigo y compañero don Emilio.

Después de un activo viaje de propaganda por innumerables pueblos del distrito, hablando en los mitins sin cesar durante un mes, tenía ya derecho al descanso de una pequeña temporada en Madrid. Y ésto si se puede llamar descanso á la continuada lucha de la Corte.

Con admirable ánimo ha resistido viajes por los intrincados matorrales de nuestro terreno y por ello hemos de darle nuestra más cordial enhorabuena. Tal es nuestro futuro diputado.

Alcalde denunciado

Han sido denunciados á los tribunales de justicia por Eugenio García Sánchez, el alcalde de Lagunilla Celedonio Martín González y su suegro Salustiano Hernández, por el supuesto delito de incendio, perpetrado en la propiedad del denunciante y en la finca que el Estado posee en dicho pueblo, conocida con el nombre de Montegordo. Ponemos estos hechos en conocimiento del señor gobernador de la provincia á fin de que tome cartas en el asunto y proceda seguidamente á esclarecer los hechos denunciados.

Bonitas autoridades gozan los habitantes de Lagunilla en estos tiempos liberales, si los representantes del pueblo son calificados de sospechosos. ¿Qué habremos de pensar de los representados?

El cura de Candelario

Un célebre cura existe en el vecino pueblo el cual ya ha dado que hablar á innumerables periódicos madrileños, siendo el último nuestro colega *España Nueva*. ¡Tan grandes y célebres son sus hazañas!

Según nos hemos enterado, son tantas sus fechorías que no bastarían para insertarlas ni un tomó como el Quijote.

Básteles á nuestros lectores saber que hace *uniformarse* á las hermosas muchachas candelarienses cuando van á misa (¡pillín!). Que *casa sin permiso de los padres de los novios y sin los trámites civiles*; que desde el púlpito lanza discursos *elocuentes* y furibundos; que á un muy querido amigo nuestro le quiso hacer quitar á su paso la gorra, el cigarro y no sabemos si después tendría que pedirle perdón; que le gustan las *amas...* que ha sido demandado varias veces por no pagar al casero (¡Pero hombre!— ¡Vaya un revolucionario!); lo idéntico que por no pagar al organista, etc., etc., etc...

Una historia limpia y brillante... cual las posaderas de una sartén.

Uno más

En carta que tenemos á la vista nos comunican nuestros correligionarios de Barco de Avila que el 15 del corriente empezará á publicarse un nuevo periódico, titulado *El Piloto*, órgano del partido republicano de dicho pueblo.

Deseamos al nuevo colega largos años de próspera vida.

das, habían tomado de la casa Pérez dos mil duros al seis por ciento; pero el alcalde que se le veía interesadísimo por sacar á flote el proyecto, (¿como no?) tiende el capote y dá por aprobada la petición, diciendo que esa cantidad no afecta en nada al erario municipal.

¡Esto sonroja y subleva toda conciencia justa y recta! Cuando se hacen regalos de esta índole, toda vez que el Ayuntamiento no puede concederlos, se affoja el bolsillo y particularmente se dá lo que venga en gana.

Esto es lo que procede, lo demás, es hacer favores á costa del pobre pueblo, y esto es muy bonito; pero ¿qué importa la emigración del elemento obrero (de la que no se preocupa el Concejo para nada) si los clericales están contentos y satisfechos?

¿Se han creído los ediles monárquicos, y clericales que los republicanos retiraron esa subvención por mero capricho? No, señores; la retiraron porque así lo exigía la verdadera inversión de los fondos que administraban, entendiéndolo no podían otorgar regalos, cuando estaban desatendidos por falta de recursos, servicios de suma utilidad.

Pero lo más gracioso del caso ha sido lo que decía el señor Galindo á un sujeto poco antes de ir á la sesión. Algo amostazado, confesaba que se opondría á conceder un solo céntimo; pero pesó más en su ánimo la visita de las molestias é histéricas beatas que lo que le dictaba su conciencia y varió por completo de manera de pensar. ¿Esto es tener independencia en el honroso cargo que desempeña? No, y mil veces no. A eso se le llama servir de pantalla á otros que persiguen fines muy distintos. ¡Bonito papel, señor Galindo! Este humilde redactor no le desempeñaría aunque se lo mandaran los cortos de vista y los bizcos.

ESTE.

EL AYUNTAMIENTO DE BÉJAR

LA MANIFESTACIÓN DEL HAMBRE

VAMOS MARCHANDO

Martes 11: Sesión ordinaria-presidida por el señor Olleros.

Lectura de instancias, oficios y de otros varios asuntos, entre ellos el de gastos.

El cuerpo de bomberos retira la dimisión presentada, en vista de que el Ayuntamiento—obrando muy cuerdate—ha desestima-

do el dictamen de la comisión de Hacienda, creyendo de justicia conceder la petición.

La comisión de Policía ha estado muy acertada apoyando la petición de los bomberos y por el resultado tan satisfactorio que este asunto ha tenido, felicitamos á todos.

El presidente de la Comisión de festejos da cuenta de sus gestiones, diciendo que á pesar de sus buenos deseos, estos se estrellan ante las dificultades que se presentan por lo poco que se ha recaudado. Proyectos no han faltado, y si se hubiera reunido tanto dinero como la fantasía de algunos creyó poder reunir, no cabe duda que los festejos de la feria de Béjar resultarían superiores á los de San Sebastián, Santander y Bilbao; pero como ha resultado lo contrario, quedan reducidos á unos fuegos artificiales y á mucha música por mañana y tarde. ¡Cuanta música!

El presidente de Obras hace presente que los fondos recaudados en la suscripción voluntaria para remediar la crisis obrera, tocan á su término y presenta una proposición para que los señores concejales se encarguen de aliviar la angustiosa situación porque Béjar atraviesa.

El señor Olleros manifiesta que, como particular, hará cuanto le permitan sus fuerzas, y lo mismo dice el señor Muñoz, añadiendo que la proposición no debe discutirse. ¡Pobrecitos!

Después de una pequeña y no muy ordenada discusión, se acuerda reunirse sin el carácter de concejales y particularmente ver la manera de que las obras empezadas que dan ocupación á veinte ó más obreros, no sufran interrupción alguna.

El señor Muñoz pide licencia de dos meses que se acuerda concederle... y... colorín colorado la sesión ha terminado.

Nuestros ediles se retiran limpiándose el sudor que les corre por el rostro. Hay que desengañarse de que no se puede trabajar tanto.

PEDRO GONZÁLEZ BOLÍVAR.

El escándalo del Castañar

Nunca pudimos abrigar la sospecha de que los representantes de Cristo en la tierra, fueran capaces de cometer hechos como los que presenciámos en el Castañar el día de la virgen. Debido á la terrible

tormenta que se desencadenó en las alturas y al horroroso aguacero que arrojaban las nubes, las familias que habían subido á pasar el día en aquel pintoresco sitio, se vieron obligadas á refugiarse bajo el techado, huyendo de los efectos de la tormenta y de la incomodidad de la lluvia. Para conseguir sus deseos encaminaron sus pasos hacia la Plaza de toros, que encontraron cerrada por una imprevisión incomprensible de nuestras autoridades; entonces se dirigieron al convento que los frailes poseen junto á la ermita, con ánimo de ponerse fuera del alcance del chubasco; pero cual no sería su asombro al ver que los hermanos, lejos de franquearles la entrada, les daban con la puerta en las narices. La multitud indignada ante la conducta incalificable seguida por los frailes, trató de echar abajo á viva fuerza las puertas del convento, no llevándolo á efecto por la intervención de personas sensatas que con sus consejos lograron calmar la excitación de los ánimos de aquellas honradas gentes que á ciencia y paciencia de las autoridades aguantaban á pié firme la acción de los furiosos elementos.

No vamos á entrar aquí de lleno en la cuestión de derecho; quedese la aclaración de ese punto jurídico para los que se pasan la vida en bibliotecas y archivos consultando textos, para después dar una interpretación más ó menos recta á las leyes que salen de las manos de los que dirigen la cosa pública. A nosotros lo que nos importa, por ahora, es hacer constar en las columnas de este periódico la protesta viril de todo un pueblo que se siente escandalizado en sus sentimientos más íntimos, por los hechos inconcebibles desarrollados el domingo pasado en las inmediaciones de la ermita; hechos absurdos que si bien es verdad no constituyen delito, por no existir para ellos sanción penal en los códigos modernos, no por eso dejan de tener el merecido castigo ante la conciencia pública.

En el centro de Africa, en las estribaciones del Atlas, á orillas del Eufrates, en todos los puntos del globo, ya estén habitados por pueblos civilizados ó por tribus salvajes, el caminante que tiene la desgracia de verse sorprendido en pleno desierto por el terrible simoun ó por la imponente tormenta, encuentra un techo hospitalario donde pasar la noche y un poco de lumbre con que poder calentar sus ateridos miembros. Pero aquí, en Béjar, en un pueblo que se dice